

SANTA IRMINA DE OEREN, ABADESA MEROVINGIA

(*635/640 -†706/710)

Introducción

La vida y obra de Irmina de Oeren (*635-640 -†706-710) ha ejercido desde siglos una fascinación especial para devotos, investigadores y artistas. Eso explica la gran cantidad de estudios –muchos de ellos contradictorios–, que se han publicado sobre esa santa. Su radio de acción se extendía por el antiguo territorio merovingio entre Tréveris (Alemania) y Echternach (Luxemburgo), donde todavía se conservan vestigios de sus obras. Como ocurre a menudo sobre los sucesos de aquella época remota, el origen, lugar de nacimiento e incluso la tumba de Irmina no se pueden documentar con seguridad, ya que la mayoría de los documentos que han llegado hasta nuestros días, se han identificado como falsificados en centurias posteriores, como era corriente en muchos monasterios que querían adornarse con fundadores regios. No obstante, han llegado hasta nosotros muchos indicios y documentos –si bien fragmentarios–, los cuales unos se complementan y otros se contradicen, pero que de todos modos permiten perfilar la personalidad de esa abadesa y vislumbrar sus obras durante diez años de su vida (ca. 697–706).

Genealogía

Sobre la estirpe de Santa Irmina existen dos teorías diferentes, de las cuales no se puede afirmar definitivamente cuál es la verdadera: 1) la

¹ Doctora en Filosofía y Letras. 1974-1992, conservadora de la sección de filología románica de la Biblioteca universitaria de Tréveris. Investigadora de literatura catalana y castellana, sobre todo del Siglo de Oro (santa Teresa de Jesús y Sor Juana Inés de la Cruz). Además de libros de poesía y prosa, ha publicado más de 100 artículos en revistas de Europa y América.



denominada de Dagoberto-Irmina y 2) la de Hugoberto-Irmina. La tradición medieval treverense favorecía la teoría de Dagoberto-Irmina, según la cual Irmina sería la hija del rey franco Dagobert (*561-†629/39) y de su esposa Nanthildis. Esa teoría se basaba en siete documentos independientes el uno del otro², los cuales más tarde Camillus Wampach los declaró todos falsos. En la *Gesta Treverorum* (1132) se puede leer: “Precisamente este Dagobert hizo muchas donaciones a la Iglesia de Tréveris y al Santo Modowaldo. Ese obispo fundó en el palacio de Dagoberto, llamado Orreum, es decir Oeren, una iglesia en honor de la Santa Virgen María, cuyas primeras abadesas fueron las hijas de Dagoberto, Irmina y Modesta”³. Uno de los principales argumentos en contra de la filiación real es que en los documentos verídicos siempre se la denomina *Deo sacrata* y nunca hija de un rey.

Una explicación para las falsificaciones de esos documentos se puede buscar en que en el siglo X las monjas de Oeren querían presentarse como fundación real y así conservar las inmensas propiedades, que el obispo les impugnaba. En el *Catalogus abbatum Epternacensium* del s. XI se cita a Irmina como hija del rey: *domna Irmina abbatissa, Dagoberti regis filia*⁴. Y en el *Libellus de rebus Treverensibus* (antes del 1016), conocido como falsificación de Dagoberto, se menciona que Nanthildis había dado a Dagoberto tres hijas: Regintrudis, Irmina y Adela⁵. A menudo se considera a Adela como una hermana de Irmina seguramente para proteger la virginidad de ésta. Otra explicación del parentesco como hermanas hay que buscarla quizás en un error del escribano de los ss. XI/XII, el cual equivocó el nombre de Hugoberto (marido de Irmina) con el de Dagoberto (padre)⁶. La *Vita Sanctae Irminae* del monje Thiofrido de Echternach (antes del 1081) empieza: *igitur gloriosa Christi virgo Yrmina primi et incliti regis Dagoberti fuit de Nanthilde filia*⁷. Según la teoría de Dagoberto-Irmina, la residencia familiar de Irmina se encontraría en

² Theresia ZIMMER, “Das Kloster St.Irminen-Oeren in Trier von seinen Anfängen bis ins 13. Jahrhundert”, en: *Trierer Zeitschrift*, 23, 1954/55, p. 30.

³ Emil ZENZ (ed.), *Gesta Treverorum. Die Taten der Trierer*, Trier, 1955, p. 48.

⁴ “Nuestra señora Irmina, hija del rey Dagoberto”, *Monumenta Germaniae Historica Scriptores* (MGH.SS), 13, p. 740.

⁵ Matthias WERNER, *Adelsfamilien im Umkreis der frühen Karolinger*, Sigmaringen, 1982, p. 214.

⁶ MGH.SS, 14, p. 104.

⁷ “Así la gloriosa virgen de Cristo Irmina fue la hija del excelente e ilustre rey Dagoberto y de Nanthildis”, MGH.SS, 23, p. 47.

Tréveris, ya que aquí fueron legalizados seis de los siete documentos existentes y también por el hecho de que tanto ella como su hija Adela profesasen en monasterios a la orilla del Mosela: Irmina en Oeren (Tréveris) y Adela en Pfalzel, cerca de Tréveris.

La segunda teoría es la denominada de Hugoberto-Irmina, que Eduard Hlawitschka utilizó por primera vez⁸ y que ha prevalecido sobre la primera. Ya que muchos eruditos consideraron la primera teoría como falsa, se tenían que buscar otras relaciones familiares. Camillus Wampach y Anton Halbedel presentan una alternativa según la cual Irmina procedería de una familia noble de la región entre el Mosa y el Mosela⁹. Según la lista del patrimonio de Irmina, ésta poseía extensas propiedades en las orillas del Mosela, en la región del Eifel, además de la mitad de Echternach por parte de su padre, el cual se supone que sería el *dux* Theotaro, cuyas posesiones se centraban en la región de la Seille; de acuerdo con esta filiación hubiese tenido un hermano llamado Theodardo, obispo de Maastricht-Lieja († antes del 706)¹⁰. Esa familia estaba relacionada con los fundadores del monasterio de Wissemburgo (Alsacia), lo que explicaría que más tarde Irmina fuera enterrada allí. Basándose en registros de propiedad concernientes al monasterio de Echternach se ha podido reconstruir la filiación de Adela, la hija de Irmina y fundadora del monasterio de Pfalzel, desde mitad del s. VII hasta finales del s. VIII, lo que abarca cinco generaciones de familias nobles carolingias¹¹. A pesar de esos datos extensos y ciertos sobre esa familia, existen todavía muchos interrogantes por aclarar. Lo único seguro es que, según la fuentes que han llegado hasta nosotros y a pesar de los esfuerzos de los defensores de ambas teorías, no se ha podido esclarecer definitivamente el origen de Irmina, ya sea regio o noble, y al final queda sólo adherirse a la conclusión salomónica de Halbedel: “El origen de Irmina no se puede determinar con toda seguridad”¹².

⁸ Eduard HLAWITSCHKA, “Zur landschaftlichen Herkunft der Karolinger”, en: *Rheinische Vierteljahrsblätter*, 27, 1962, p. 11.

⁹ Camillus WAMPACH, “Irmina von Oeren”, en: *Trierer Zeitschrift*, 3 (1928), pp.144-154; ídem, *Sankt Willibrord*, Luxemburg, 1953, p. 252; Anton HALBEDEL, *Fränkische Studien. Kleine Beiträge zur Geschichte und Sage des deutschen Altertums*, Berlin, 1915, p. 16, (Ebering Historische Studien, 132).

¹⁰ Werner Schuh, “Die Irminasippe im Mosel-Maas-Raum und ihre Verbindung mit der Mission Willibrords”, en: *Neues Trierisches Jahrbuch* (1972), p. 13.

¹¹ WERNER, *op. cit.*, 1982, p. 26.

¹² Citado en ZIMMER, *op. cit.*, 1954/55, p. 34.

Matrimonio

Lo mismo que con su origen, también el velo tupido de la Alta Edad Media oculta su vida matrimonial. Si estuvo casada y, en tal caso, quién fue su marido, permanece en la oscuridad. Según la *Vita* de Thiofrido, Irmina no había estado nunca casada, si bien estuvo prometida a un cierto conde Hermann, quien habría fallecido poco antes de la boda, por lo que ella dedicó su vida a Dios¹³. Sin embargo, antes del matrimonio ese conde le habría regalado como dote posesiones en la región de Laón (Francia). El problema es que para esa época no se ha podido encontrar ningún conde Hermann, pero sí que ya desde el s. VII el monasterio de Oeren poseía muchas propiedades en Laón¹⁴, las cuales conservó hasta el 1147. En la *Vita* se nota que Thiofrido muestra un interés especial para demostrar la ascendencia real, así como también la virginidad de la cofundadora y bienhechora de Echternach. El testamento de Adela de Pfalzel, que se nombra hija de Irmina y Hugoberto, presenta otra hipótesis según la cual Irmina se hubiese casado con un senescal y conde palatino de la corte merovingia (692/93 y 697)¹⁵. Los documentos de donación de la abadesa Irmina de los años 697/98 hacen suponer que era viuda, por lo que Hugoberto debía haber fallecido ya antes de esa fecha. En el primer documento conservado de la propia Irmina, en el cual firma como abadesa, explica que había solicitado el consentimiento de sus hermanas de religión. Por otra parte, en marzo del 697, Hugoberto estaba todavía sirviendo en la corte de Childerico III¹⁶. Eso significaría que poco después éste hubiese fallecido, Irmina hubiese entrado inmediatamente en el monasterio y hubiese sido elegida en seguida abadesa. Los documentos confirman que fue abadesa entre el 697 y, como más tardar, el 710, por lo que se puede calcular más o menos que vivió unos 70 años. Ese hecho podría corroborar indirectamente la teoría de que Irmina –como la *Vita* informa–, en efecto, nunca estuvo casada; u otra posibilidad, si bien bastante incierta: que viviendo Hugoberto todavía, hubiese ya profesado con su consentimiento.

¹³ MGH.SS, 23, p. 48.

¹⁴ Eugen EWIG, *Trier im Merowingerreich. Civitas, Stadt, Bistum*, Trier, 1954, p. 283.

¹⁵ WERNER, *op. cit.*, 1982, p. 27.

¹⁶ Idem, p. 38.

Descendencia

Partiendo de la base de que Irmina hubiese estado casada con Hugoberto, se le podrían atribuir con más o menos certeza cinco hijas: Adela, también llamada Adula o Attala (*660-732/3 todavía viva), Plektrudis (†717), Regintrudis (732 todavía viva), Bertrada la Vieja (721 todavía viva) y Chrodolindis (704 todavía viva). Según documentos verídicos, se ha podido establecer un parentesco como hermanas entre esas cinco mujeres. También podría darse el caso de que una u otra fuese hijastra de Irmina o también, como Adam Reiners supone, que se tratase de “hijas espirituales”¹⁷. La vida de Adela y sus descendientes se puede seguir hasta sus bisnietos en el llamado testamento de Adela –en realidad, una nueva legalización (723/33) de la fundación del monasterio de Pfalzel de los años 685 o 687–, en el cual lo donaba a los obispos treverenses, y en la *Vita Gregori*, una biografía coetánea de finales del s. VIII sobre el nieto de Adela: Gregorio de Utrecht (*706/7-†775/6). Adela se había casado con Odo (hacia el 680), del cual tuvo tres hijos: Gerelindis, Haderich y Alberich (*circa 690-†715-721); ése último fue el padre de Gregorio, obispo de Utrecht. Se supone que en los años 669/70, Odo había sido *domesticus* (administrador) de la región de Stablo/Malmedy¹⁸ y que seguramente falleció pronto, puesto que Adela fundó el monasterio de Pfalzel el 685/86, siendo la primera abadesa, poco antes de que Irmina fuese nombrada abadesa de Oeren (circa 697). En el título de fundación comunica que ha erigido un monasterio en *Palaciolum* (Pfalzel), en el Mosela¹⁹, el cual fue suprimido en el 1016 por el obispo Poppo. Chrodolindis es citada en una donación de Ymena (¿Irmina?) del 704. En ese documento Irmina es llamada Ymena y falta la denominación de *abbatissa*, tal como aparece en los demás escritos, pero los historiadores suponen que Ymena es Irmina. Otra posible hija de Irmina sería Regintrudis, de la cual sólo se tienen conocimientos indirectos; por ejemplo en el testamento de Adela se cita: *dulcissima germana mea Regentrudi*²⁰, y en su segunda redacción se alude de nuevo: *ipsa germana mea Regentrudis*²¹. Por otra parte, también

¹⁷ Adam REINERS, *Die St.-Willibrord-Stiftung. Geschichte der Stadt und Abtei nach Urkunden chronikartig dargestellt*, 1, Luxemburg, 1896, p. 33.

¹⁸ WERNER, *op. cit.*, 1982, p. 221.

¹⁹ WAMPACH, *Urkunden- und Quellenbuch zur Geschichte der altluxemburgischen Territorien bis zur burgundischen Zeit*, 1, Luxemburg, 1935-1955, n. 19, p. 23.

²⁰ “Mi querida hermana Regentrudis”, WAMPACH, *Geschichte der Grundherrschaft Echternach im Frühmittelalter 1,1: Textband*, Luxemburg, 1929, n. 19, p. 25.

²¹ “La misma hermana Regentrudis”, MGH.SS, 14, p. 106.

se ha querido identificarla con la donante del Codex Regyndrudis, lo que significaría que era la esposa del duque de Baviera Theodo (circa 680-717/8), la cual en la Edad Media se veneraba como *Regendruidis regina* en el monasterio de Santa María del Nonnberg de Salzburgo.

Si se aceptan como verídicas las relaciones de parentesco manifestadas en esos documentos, se puede considerar también a Plektrudis (*antes de los años 668/70-†717) como hija de Irmina debido a la partición de la herencia entre Regentrudis y Plektrudis²². De aquí que se podría suponer que Plektrudis fuese también una hermana de Adela, Regentrudis y Chrodolindis y que se la identifique como la esposa de Pipino II²³. Después de la muerte de éste, Plektrudis se retiró a Colonia y fundó allí la iglesia de Santa María del Capitolio, donde existe todavía su lápida sepulcral, mejor dicho dos, ambas bien conservadas: una de finales del s. XII y la otra del s. XIII, siendo la única de la familia de Irmina de la que han llegado hasta nuestros días vestigios de su sepultura.

Como última supuesta hija de Irmina encontramos a Bertrada la Vieja. Ese parentesco es dudoso, ya que faltan pruebas evidentes y sólo se basa en conjeturas más o menos fiables. Ciertamente es que Bertrada la Vieja fundó en el año 721 el monasterio de Prüm (cercano a Tréveris), el cual fue suprimido ya en el mismo año, y en esa donación afirmaba que le pertenecía la mitad de Rommersheim²⁴. Del hecho de que tanto ella como Irmina y Adela fuesen fundadoras o abadesas de monasterios en la región del Eifel, donde la familia poseía muchas propiedades, se puede sacar la conclusión de que existía un parentesco próximo entre esas tres mujeres. No está documentado con quién Bertrada la Vieja estaba casada, pero sí se le atribuye un hijo, Heriberto/Chariberto de Laón. Su nieta Bertrada la Joven (†783), hija de Chariberto, se casó en el año 744 con el rey Pipino III (reino 752-768), el cual poseía la otra mitad de Rommersheim. De aquí que Bertrada la Joven y su esposo pudieran legar después de dos generaciones ambas mitades de Rommersheim al monasterio de Prüm, que se había fundado de nuevo. Un hijo de ese matrimonio fue Carlomagno (*747-†814), quien, en el supuesto de que la genealogía expuesta anteriormente fuera verídica, se le podría considerar un rebisnieto de Irmina y por ello ésta sería la fundadora de una larga dinastía europea.

²² HALBEDEL interpretó por primera vez de que se debían tratar de hermanas, HALBEDEL, *op. cit.*, 1915, p. 18, nota 15.

²³ WAMPACH, *op. cit.*, 1930, nr.14, p. 39.

²⁴ La demarcación de los tres monasterios reales (Echternach, Oeren y Prüm) abarcaba desde los ríos Kyll y Sauer hasta el Our, un territorio en el cual la iglesia episcopal apenas se hallaba presente, EWIG, *op. cit.*, 1954, p. 174.

Personalidad

La personalidad de Irmina sólo se puede deducir a través de sus donaciones, si bien esos documentos jurídicos no dan demasiado margen para perfilar su carácter. A pesar de estas fuentes esparzas se pueden sacar algunas conclusiones, si bien vagas, sobre la figura de esta interesante abadesa de la época merovingia. En la *Vita* se pone de relieve de que era piadosa, generosa, caritativa, pero también severa, en otras palabras que llevaba una vida ejemplar de *virgo*²⁵. A menudo se la ha considerado como fundadora del monasterio de Oeren debido a las numerosas donaciones que concedió a ese monasterio, por ejemplo Thiofrido narra en la *Vita* que había donado a Oeren *fundis, prediis et amplissimis redditibus*²⁶. Sobre esa donación no existe ningún documento, pero se puede suponer indirectamente que había dotado al monasterio espléndidamente, ya que más tarde fue nombrada patrona del monasterio, aunque no fuese la fundadora. En un documento del s. X son listadas las propiedades del monasterio, las cuales cabe pensar que ya databan de la época de su fundación. Las propiedades de Echternach, que había heredado de sus padres, indican que por lo menos ya las poseía en segunda generación.

Sin duda Irmina fue una mujer muy culta, perteneciente a un círculo intelectual-monástico, que mantenía estrechas relaciones con el obispo misionero anglosajón Willibrordo. En todas sus donaciones se encuentra la anotación: *domina mea perscripsi, et ipsa subter manu propria una cum testibus firmavit... Ego Irmina hoc testamentum meum relegi* (697/8)²⁷. En esas líneas llama la atención que ella misma firmó de propia mano y en algunos se cita que también los había leído, lo que en aquella época no era corriente para las mujeres. En la *Vita* se cita que se dedicaba al rezo y a la lectura de las Escrituras²⁸, lo que significa, que no sólo sabía leer y escribir, sino que también dominaba el latín.²⁹ Fuera de esos documentos no existe ningún otro escrito de la mano de la abadesa de Oeren. Por otra

²⁵ MGH.SS, 23, p. 49.

²⁶ “Terrenos, fincas rurales y rentas espléndidas”, MGH.SS, 23, p. 49.

²⁷ “Mi señora lo escribió con su propia mano y firmó con testigos” ... “Yo, Irmina, he leído mi testamento”, WAMPACH, *op. cit.*, 1930, n. 3, p. 20.

²⁸ MGH.SS, 23, p. 49.

²⁹ Existen referencias de una biblioteca del monasterio de Oeren del s. XI y también en un documento hacia el 1220. El escolástico Gozwin confirma que en su testamento donó sus libros a esa biblioteca, de la cual sólo restan algunos ejemplares dispersos en varios archivos, (Zimmer, *op. cit.*, 1954/55, p. 94).

parte, no sería nada extraño que hubiese habido una correspondencia intensa entre ella y Willibrordo, puesto que se confirma esa antigua amistad en la primera donación documentada del 697/8, en la que Irmina regala Echternach a Willibrordo.

Obra

Como ya hemos indicado más arriba, el monasterio de Oeren no fue ninguna fundación de Irmina, sino del obispo Modowaldo en los años 653 o 659, durante el reinado de Dagoberto. Seguramente Modesta, una sobrina de ese obispo, fue la primera abadesa e Irmina la segunda³⁰. El nombre de Oeren procede del latín *Horreum* (hórreo), el cual en la época romana se hallaba cerca del puerto fluvial de Tréveris y más tarde se utilizó como depósito de cereales merovingio. El monasterio se llamó *ad Horreum*, por lo que se supone que las monjas al principio vivían cerca de ese hórreo, donde según la *Gesta Treverorum*, Dagoberto había construido un palacio³¹. Sin embargo hasta hoy en día, fuera de un depósito de cereales, no se ha podido localizar ningún vestigio de una residencia real y apenas quedan algunos fundamentos del monasterio primitivo. Tampoco es seguro qué regla dominaba al principio, pero un documento del 953 confirma que era la benedictina, por lo que se puede suponer que en los siglos anteriores también era válida o a lo sumo podría haberse tratado de una regla mixta columbano-benedictina³². Durante los años 620-659, es decir antes de la fundación de Oeren, Modesta, la primera abadesa, había hecho algunas estancias en el monasterio vosguiano de Remiremont y mantenía buenas relaciones con Gertrudis, la abadesa de

³⁰ En el siglo VII son típicas las fundaciones de monasterios urbanos según la tradición de Cesáreo de Arlés y sólo en el siglo VIII se establecen fuera de las ciudades. A menudo las abadías femeninas estaban cerca de las masculinas, los cuales se podrían considerar como monasterios cercanos, pero no dobles, por ejemplo Oeren se encontraba cerca del monasterio de monjes de San Martín. En aquella época las conversiones sólo eran numerosas en ciudades episcopales, donde la enseñanza religiosa se impartía con regularidad bajo los auspicios del obispo y de sus asistentes. La acción misionera de los obispos se dirigía en primera línea a nivel de la nobleza, por lo que normalmente los fundadores de monasterios eran de origen noble y/o emparentados con altas jerarquías eclesiásticas (Jean Marie GUILLAUME, “Les abbayes de femmes en pays franc, des origines à la fin du VII^e siècle”, en *Remiremont- l'abbaye et la ville*, Nancy, 1980, pp. 34-39).

³¹ ZENZ (ed.), *op. cit.*, 1955, p. 48.

³² ZIMMER, *op. cit.*, 1954/55, pp. 27-28.

Nivelles, donde imperaba esa regla³³. Según los documentos de los años 699 y 704, Irmina había sido la constructora y cofundadora del monasterio de Echternach³⁴, el cual sirvió de punto de apoyo para los misioneros de Utrecht³⁵. En otro documento de donación, también del 699, Irmina regala al arzobispo Willibrordo objetos de culto de oro, plata, piedras preciosas, así como vestiduras y utensilios religiosos. Tanto el monasterio de Echternach como el de Pfalzel estaban abiertos para peregrinos y se dedicaban al cuidado de los pobres, por lo que se podría deducir que también el de Oeren hacía lo mismo.

La *Vita* narra también que Irmina había fundado la iglesia de San Pablo de Tréveris, consagrada por Willibrordo, donde doce sacerdotes cuidaban de las necesidades espirituales de la parroquia.³⁶ En la Edad Media era corriente adornar con milagros y visiones la fundación de una iglesia, por lo que aquí también se narra que la peste hacía estragos en un monasterio femenino de Tréveris y que, gracias a la intervención de Willibrordo, las monjas se habían curado³⁷. El primer documento, que hace referencia a la iglesia de San Pablo, data de los años 1190/1212, en el cual el arzobispo de Tréveris, Johann I, puso esa iglesia bajo los auspicios del monasterio de Oeren³⁸. Por otra parte, eso no significa que esta iglesia no hubiese existido ya anteriormente. También sería posible que Irmina –aunque todavía no era monja– hubiese contribuido directa o indirectamente a través de Adela (ya sea con consejos o donaciones materiales) en la fundación del monasterio de Pfalzel. Franz-Josef Heyen supone incluso que las primeras monjas de Pfalzel procedían de Oeren³⁹ y con la disolución del monasterio de Pfalzel (1016) una parte de las monjas regresó de nuevo allá⁴⁰.

³³ WERNER, *op. cit.*, 1982, p. 620.

³⁴ WAMPACH, *op. cit.*, 1930, n. 3, p. 19.

³⁵ Nancy GAUTHIER, *L'évangélisation des pays de la Moselle*, Paris, 1980, p. 316.

³⁶ MGH.SS, 23, p. 49.

³⁷ No se cita expresamente el de Oeren, pero en aquella época sólo había dos monasterios femeninos en Tréveris: San Sinforiano y el de Oeren, que era el que tenía más contacto con Willibrordo.

³⁸ WERNER, 1982, *op. cit.*, p. 43, nota 45.

³⁹ Franz-Josef HEYEN, *Untersuchungen zur Geschichte des Benediktinerinnenklosters Pfalzel bei Trier (circa 700-1016)*, Göttingen, 1966, p. 10.

⁴⁰ ZIMMER, *op. cit.*, 1954/55, p. 94.

Sepultura

Como en la vida de Irmina, también su tumba se encuentra envuelta en un velo de misterio. Se tienen noticias de que falleció entre el 706 y 710 y de que estuvo enterrada en tres sitios diferentes: Oeren y San Matías en Tréveris, por una parte, y la iglesia monacal de Wissemburgo en Alsacia, por la otra. En el fondo no existe ninguna contradicción entre esos tres lugares, ya que la época de los entierros se complementan. Originariamente Irmina fue enterrada en Oeren, si bien siglos más tarde (1488), el arzobispo de Tréveris Johann II constató que en Oeren no se conservaba ninguna reliquia más de Irmina⁴¹. Esto confirmaría el hecho de que ya en esa época su tumba se hallaba en Wissemburgo. Después no existe ningún indicio más y, aunque no se tiene ninguna noticia de una traslación, un comentario del s. XV hace referencia a un añadido en la lista de reliquias del Codex Edelinei sobre esa tumba: *corpus integrum sancte Yrmine virginis, filie Dagoberti regis*⁴². El comentario *corpus integrum* no debe interpretarse al pie de la letra, sino que sencillamente se trataría de una gran parte de sus restos⁴³. En 1551 el humanista bohemio Caspar Bruschius narra que Santa Irmina descansa en un sepulcro monumental en Wissemburgo. Esta afirmación viene atestiguada por el padre jesuita Jodocus Coccius de Tréveris (¿o Colonia?), el cual menciona que los restos de Irmina se encuentran en un relicario del altar mayor de Wissemburgo. Esas noticias se hallan corroboradas por otros autores de los siglos XVI y XVII⁴⁴, pero, ya a principios del s. XVIII, el jesuita Louis Laguilla comentó que había buscado sin éxito esa tumba, la cual se supone que fue destruida durante la guerra de los campesinos alemanes⁴⁵. Otra explicación sería que en la primera mitad del s. XVII las religiosas de Oeren hubiesen ido a buscar los restos de Irmina para enterrarlos en San Matías⁴⁶, cuyos monjes eran sus confesores desde el 1532⁴⁷. El *Congestus monachorum illustrium ordinis S. Benedicti* (1493) de Petrus Wagner, de Ausburgo, así

⁴¹ Martina KNICHEL, "Irmina von Oeren. Stationen eines Kultes", en: *Studien zum Kanonissenstift*, Irene CRUSIUS (ed.), Göttingen 2001, p. 193.

⁴² "El cuerpo intacto de la Santa Virgen Irmina, hija del rey Dagoberto", WERNER, *op. cit.*, 1982, p. 50.

⁴³ *Idem*, p. 52, nota 93.

⁴⁴ *Idem*, p. 53.

⁴⁵ *Idem*, p. 54, nota 98.

⁴⁶ En esa iglesia se halla la sepultura del apóstol Matías.

⁴⁷ KNICHEL, *op. cit.*, 2001, p. 197.

como el C atlogo de Santos Benedictinos (año de publicación desconocido) del abad Andreas Lang († 1502) de Bamberg, notifican el entierro de Irmina en San Mat as⁴⁸, si bien no existe ningún documento que atestigüe estas afirmaciones ni tampoco, en la actualidad, ninguna tumba.

Culto y reliquias

La obra principal de Irmina reside sobre todo en la fundación y protección de la abadía de Echternach de Luxemburgo, por lo que es mencionada como abadesa, hija del rey y protectora en el *Libro dorado de Echternach* (*Liber aureus Epternancensis*, 1191) y en el *Echternacher Abtskatalog* (s. XI). El culto de Irmina alcanzó su cenit en la región treverense durante los siglos X y XI, y en Wissemburgo del siglo XIII hasta el XVII. En el anexo de la letanía de Todos los Santos (fols. 209-213) del *Psalterio* del arzobispo Egberto (obispo 977-993) se documenta por primera vez el culto de Irmina y Modesta⁴⁹, aunque no se especifica si tuvo lugar una canonización formal⁵⁰ o bastó la atribución de un milagro⁵¹. En el siglo XV fue reconocida como santa de la orden benedictina, siendo su fiesta el 24 de diciembre, fecha de su defunci n⁵². Más tarde se la anot  en el calendario de fiestas de la Congregación de Bursfeld⁵³ y se la incluyó en la Genealogía de los Habsburgos, por lo que Irmina adquirió la categoría de santa imperial⁵⁴. Sin embargo, su culto nunca se extendió más allá de las fronteras de la archidiócesis de Tréveris y Echternach, si bien todavía hoy en día muchas mujeres de esa región, sobre todo mayores, tienen su nombre de pila.

Las reliquias de Irmina se hallaban diseminadas en diferentes lugares, si bien en la actualidad la mayoría de ellas ya no existen: en el 1012 se depositaron en el altar mayor de la catedral de Bamberg algunas

⁴⁸ *Idem*, p. 194.

⁴⁹ "Der Psalter Erzbischof Egberts von Trier. Codex Gertrudianus", en: *Civildale*, Heinrich Volbert SAUERLAND y Arthur HASELOFF (eds.), Trier, 1901, p. 12.

⁵⁰ KNICHEL, *op. cit.*, 2001, p. 186.

⁵¹ *Idem*, p.189.

⁵² Actualmente se celebra su onomástico el 3 de enero, para evitar una colisión con las Navidades.

⁵³ KNICHEL, *op. cit.*, 2001, p.192.

⁵⁴ Jakob MENNEL, *Der "Habsburger Kalender" des Jakob Mennel* (texto original), Wolfgang IRTENKAUF (editor y transcriptor), G ppingen, 1979, p. 15.

reliquias de distintos santos, entre otras, las de Irmina⁵⁵. Hacia el año 1152 el abad del monasterio de Sponheim, cuya ex-novia Clementia era por aquel entonces monja de Oeren, pidió que le enviase alguna reliquia de Irmina y recibió el cráneo⁵⁶. Además de ese cráneo hay testimonios de otras reliquias, por ejemplo el arzobispo Johann I depositó en el altar mayor de la catedral de Tréveris algunas reliquias de Irmina junto con la Túnica Santa de Jesucristo. También en la iglesia de San Martín se encontraban reliquias de la santa⁵⁷. En el altar mayor del monasterio de Arnstein, consagrado en el 1208 por el obispo Johann I, había también, entre otras, reliquias de Irmina⁵⁸. En el 1484 el hidalgo Hans de Falkenstein donó al monasterio de los Wilhelmitas de Haguenau algunas reliquias de las vestiduras de Irmina. El predicador capitular y más tarde obispo Johannes Enen (obispo 1480-1519) menciona en su libro *Medulla gestorum Treverensium* (Metz, 1514), que en Oeren había algunas reliquias de Irmina, entre otras un brazo con el hombro, una tela blanca, pedazos de dos faldas⁵⁹ y una sandalia, la cual se conservaba todavía el 1896⁶⁰. En la actualidad, fuera de un pequeñísimo fragmento de un hueso, no existe nada más en Oeren. En la consagración de la Basílica de Echternach, en 1953, se colocó una reliquia de Irmina en un altar, el cual ha desaparecido, y la reliquia se trasladó a la cercana iglesia de Rosport. En el tesoro de la iglesia de los capuchinos de Viena, Raaf encontró en el relicario Nr. 319 un hueso hueco de unos 20 cms. de largo con el nombre de “S. Firminae Filiae Dago”, (Dago se podría interpretar como abreviación de “Dagoberto”), el cual se supone que Ana, la esposa del emperador Matías, había donado a aquella iglesia⁶¹.

Iconografía

Desde el siglo XII hasta entrado el XXI la figura de Irmina ha inspirado a muchos artistas. Normalmente se la representa como abadesa

⁵⁵ MGH.SS, 15, p. 1281.

⁵⁶ ZIMMER, *op. cit.*, 1954/55, p. 43, nota 174.

⁵⁷ MGH.SS, 15, p. 1281.

⁵⁸ KNICHEL, *op. cit.*, 2001, p. 194.

⁵⁹ *Idem*, p. 195.

⁶⁰ *Idem*, p. 199.

⁶¹ Ernst-Georg RAAF, *Geschichte und Verbreitung der Reliquien der heiligen Irmina von Oeren*, Münster, 1986, pp. 23-24.

con báculo o con una corona, tal como era corriente para abadesas de origen regio. Las ilustraciones más antiguas son dos dibujos del *Libro Dorado de Echternach*, y posteriormente cabe citar, entre otras, un grabado en cobre del *Kalendarium benedictinum* (Augsburgo, 1757-77)⁶². En la actual iglesia de Santa Irmina y en el antiguo monasterio de Tréveris se encuentran diversas imágenes de la santa (cuadros, estatuas, frontón) procedentes de diversas épocas. Más modernas son las figuras de una vidriera de la Basílica de Echternach, perteneciente al ciclo de San Willibrordo de Jean Barillet (1952), la cual está dividida en cuatro campos: en ella se puede ver a Willibrordo curando a las monjas de Oeren, a Irmina, que dona a Willibrordo una parte de Echternach, a Irmina como fundadora y a Plektrudis, como hija de Irmina. También en la misma Basílica se pueden admirar dos cirios monumentales con las imágenes de Irmina y Willibrordo realizados por Angela Kohns (2003).

Conclusiones

A pesar de haber transcurrido más de 1300 años desde de su muerte, la figura de Irmina se mantiene todavía viva a nivel local. Aunque no fue la fundadora del monasterio de Oeren, lo dotó generosamente convirtiéndolo en uno de los monasterios más ricos e importantes de su época y de los siglos posteriores, por lo que más tarde fue nombrada su patrona. Con la ocupación de las tropas francesas en 1794, se extingió allá la vida monástica benedictina. En la actualidad, además de la iglesia de estilo rococó, se encuentran en el antiguo territorio de la abadía un geriátrico, una clínica de recuperación y un establecimiento vitícola, que admistra los viñedos del antiguo monasterio. Y, como conclusión, sólo cabe recordar junto con Wampach que a través de Irmina, Oeren, Tréveris y Echternach entraron en la historia monacal de la época merovingia: “el 1 de noviembre de 698 entra Echternach en el foco pleno de la historia... La latifundista franca se levanta ante nuestros ojos”⁶³. Y aunque en nuestros días el recuerdo de esa princesa/noble franca se halla algo esfumado y no se ha conservado su tumba, y apenas reliquias, sí ha perdurado, además de los documentos notariales, su herencia espiritual envuelta en el halo de misterio de los tiempos remotos de la Alta Edad Media merovingia.

⁶² KNICHEL, *op. cit.*, p. 257.

⁶³ WAMPACH, *Sankt Willibrord*, Luxemburgo, 1953, p. 249.

Am Weinberg 8
54296 Trier
ALEMANIA

Bibliografía

“Adela-Urkunde”, en: “De rebus Treverensibus saec. VIII.-X. Libellus”, en: *MGH. SS*, 14, pp.105-106.

ECKHARDT, Karl August, *Merowingerblut*, 1,2, Witzzenhausen, Deutschrechtliches Archiv, 1965, (Germanenrechte NF 10-11).

EWIG, Emil, *Trier im Merowingerreich. Civitas, Stadt, Bistum*, Trier, Paulinus-Verl., 1954.

GAUTHIER, Nancy, *L'évangélisation des pays de la Moselle*, Paris, de Boccard, 1980.

GUILLAUME, Jean-Marie, “Les abbayes de femmes en pays franc, des origines à la fin du VII^e siècle”, en: *Remiremont - l'abbaye et la ville*. Actes des journées d'études vosgiennes, Nancy, Publ. Univ. Nancy, 1980, pp. 29-46.

HALBEDEL, Anton, *Fränkische Studien. Kleine Beiträge zur Geschichte und Sage des deutschen Altertums*, Berlin, Ebering, 1915, (Ebering Hist. Studien. 132).

HEYEN, Franz-Josef, *Untersuchungen zur Geschichte des Benediktinerinnenklosters Pfalzel bei Trier (circa 700-1016)*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1966, (Studien zur Germania Sacra 13).

HLAWITSCHKA, Eduard, “Zur landschaftlichen Herkunft der Karolinger”, en: *Rheinische Vierteljahrsblätter*, 27, 1962, pp. 1-17.

ÍDEM, “Die Vorfahren Karls des Grossen”, en: *Karl der Grosse. Lebenswerk und Nachleben*, 1: *Persönlichkeit und Geschichte*, en: Helmut BEUMANN (ed.), Düsseldorf, Schwann, 1965, pp. 51-82.

KNICHEL, Martina, “Irmina von Oeren. Stationen eines Kultes”, en: *Studien zum Kanonissenstift*, CRUSIUS, Irene (ed.), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2001, pp. 185-200, (Veröffentlichungen des Max-Planck-Instituts für Geschichte, 167).

KRAUS, Franz Xaver, “Ein Fragment trierischer Geschichtsschreibung aus dem 11. Jahrhundert, zugleich ein Beitrag zur Geschichte von Pfalzel”, en: *Bonner Jahrbücher*, 42, 1867.

KUTZBACH, Friedrich, “Ehemalige adlige Benediktinerinnenabteikirche, jetzt Hospitalkirche St. Irminen”, en: *Die Kunstdenkmäler der Rheinprovinz. Die kirchlichen Denkmäler der Stadt Trier*, Düsseldorf, Schwann, 1938, (reimpr. 1981).

MENNEL, Jakob, *Der “Habsburger Kalender” des Jakob Menzel*

(texto original), Wolfgang Irtenkauf (editor y transcriptor), Göppingen, Kümmerle, 1979.

Monumenta Germaniae Historica. Scriptorum (=MGH.SS), Hannover, Hahn, 1826-, Stuttgart, Kraus repr., 1963.

RAAF, Ernst-Georg, *Geschichte und Verbreitung der Reliquien der heiligen Irmina von Oeren*, tesina mecanografiada, Münster, Philosophische-Theologische Hochschule der Franziskaner und Kapuziner, 1986.

REINERS, Adam, *Die Sankt Willibrord-Stiftung. Geschichte der Stadt und Abtei Echternach nach Urkunden chronikartig dargestellt*, 1, Luxemburg, Nimax, 1896.

SCHUHN, Werner, "Die Irminasippe im Mosel-Maas-Raum und ihre Verbindung mit der Mission Willibrords", en: *Neues Trierer Jahrbuch*, 1972, pp. 5-14.

TIKKA, Gabriel, *Les origines familiales des abbesses Irmina de Oeren et Adèle de Pfalzeln. Essai pour une restitution de leur paternité au roi Dagobert*, Tanneron, Les maison vieilles, 1999.

WAMPACH, Camillus, *Geschichte der Grundherrschaft Echternach im Frühmittelalter*, 1,1: *Textband*, Luxemburg, Luxemburger Kunstdruckerei, 1929.

ÍDEM, *Geschichte der Grundherrschaft Echternach im Frühmittelalter*, 1,2: *Quellenband*, Luxemburg, Luxemburger Kunstdruckerei, 1930.

ÍDEM, "Irmina von Oeren", en: *Trierer Zeitschrift*, 3, 1928, pp. 144-154.

ÍDEM, *Sankt Willibrord*, Luxemburg, Sankt-Paulus Druckerei, 1953.

ÍDEM, *Urkunden- und Quellenbuch zur Geschichte der altluxemburgischen Territorien bis zur burgundischen Zeit*, 1-10, Luxemburg, St. Paulus-Druckerei, 1935-1955.

WERNER, Matthias, *Adelsfamilien im Umkreis der frühen Karolinger*, Sigmaringen, Thorbecke, 1982.

ÍDEM, "Zu den Anfängen des Klosters St. Irmina-Oeren in Trier", en: *Rheinische Vierteljahrsblätter*, 42, 1978, pp. 1-51.

ZENZ, Emil (ed.), *Gesta Treverorum. Die Taten der Trierer*, Trier, Paulinus, 1955.

ZIMMER, Theresia, "Das Kloster St. Irminen-Oeren in Trier von seinen Anfängen bis ins 13. Jahrhundert", en: *Trierer Zeitschrift*, 23, 1954/55, pp. 5-180.

ZIMMERMANN, Alfons M., *Kalendarium Benedictinum. Die Heiligen und Seligen des Benediktinerordens und seiner Zweige*, 1-4, Metten, Abtei, 1933-1938.